

## NOTAS AL PROGRAMA *Madrigal, lamento, silencio...*

### CONCIERTO

Una propuesta en torno al madrigal que pone en diálogo lo antiguo y lo moderno para difuminar sus contornos, y penetrar así en una escucha única, alejada de convencionalismos, basada en el sonido.

Cuando nos propusimos incluir este concierto en el ciclo TRASHUMANCIAS.15 queríamos dar continuidad a la idea de diálogo que identifica estos Encuentros Interdisciplinarios, pero en este caso, ese diálogo debía producirse en un entorno netamente musical y partiendo de una pieza relevante del autor eje del ciclo, Luigi Nono. Entendemos que para que un verdadero diálogo se produzca debe existir un mínimo de tensión, y la posibilidad de trabajar con el tiempo histórico parecía una manera efectiva e interesante de producirla. A su vez, esta tensión debía conducir a una propuesta de escucha específica, que intentara ir más allá de las formas convencionales.

Sin embargo, conformar un programa en torno a una obra como *Das atmende klarsein*, escrita para pequeño coro, flauta baja y electrónica, no resulta una tarea sencilla. En primer lugar, la especial propuesta sonoro-espacial que **Luigi Nono** plantea al oyente, unida a su considerable extensión –unos 40 minutos-, colocan la obra, en el contexto de un programa de concierto, en una situación central, en la que el resto de piezas muy probablemente se observen –en el transcurso de la escucha- en fuerte relación con la obra del compositor veneciano.

Proponemos un pequeño ejercicio: pensemos el conjunto del programa como si de una obra se tratara, y en consecuencia, intentemos resolver los problemas que hemos planteado desde una óptica lo más cercana posible a la compositiva.

Hemos dicho que la tensión necesaria para producir el diálogo queríamos conseguirla mediante la confrontación de épocas distintas. Para lograr una mínima coherencia de “materiales”, deberíamos encontrar un vínculo entre el “material principal” –*Das atmende klarsein*- y otras piezas que conformarán el programa, los otros “materiales”.



Las características de la pieza de Nono nos llevan inmediatamente a pensar en el madrigal. El reducido número de voces, el imperativo de que éstas –según se indica de manera explícita en la partitura- se muevan en un sonido extremadamente limpio (“pobre en armónicos, casi sinusoidal”, se nos indica), hace pensar inmediatamente en el madrigal renacentista. Es evidente la importancia que tuvo el entorno veneciano para el compositor. Su ciudad de origen trascendía cualquier aspecto identitario convencional para situarse como una referencia artística que sin duda tuvo mucho que ver en la articulación de su poética de la escucha. En concreto la Escuela Veneciana fue una referencia de enorme relieve para él. Pero aquí surge un interesante problema. Si lo que pretendemos es que se produzca esa tensión, de la que hemos hablado, con el tiempo histórico a través de la tradicional concepción consonancia-disonancia (que tan frecuente y burdamente ha sido el principal pie para identificar las rupturas de lenguaje), no nos servirá el contraste como vía. La obra de Nono se mueve en una interválica consonante, su modernidad no se encuentra en este punto. Entonces, tuvimos una idea: ¿por qué no buscar dos madrigales que flanquearan *Das atmende klarsein* articulados con una práctica de la disonancia innovadora para su época? ¿No sería ésta una forma de invertir el contraste, introduciendo un componente crítico (siempre observado desde nuestro tiempo) en la escucha convencional de la música antigua?

Así, escogimos para el inicio del concierto ***Piagn’è sospira***, del IV Libro de Madrigales de **Claudio Monteverdi**, un madrigal donde –como ocurre abundantemente en sus libros tercero y cuarto- la disonancia, el cromatismo y la irregularidad aparecen como potenciadores de significado de la palabra.

Y como pieza consecutiva a la de Nono, pensamos en otro autor fundamental del renacimiento **Carlo Gesualdo**, que si bien no se encuentra en el entorno de la Escuela Veneciana (como Monteverdi), su música se ha erigido como paradigma de progreso para la música a partir de mediados del siglo XX. En este caso, escucharemos ***S’io non miro non moro***, del V Libro de Madrigales, una obra representativa de esa forma avanzada de plantear el contraste expresivo, un contraste que nos conduce a la siguiente obra del concierto.

***Liturgia de silencio***, obra para flauta y electrónica en vivo escrita por **Alberto Posadas** en 1995, nos sumergirá en el tiempo actual, no tanto porque exista una distancia cronológica considerable respecto a *Das atmende klarsein*, sino porque indaga de una forma muy diferente en la articulación sonora. Escogimos esta composición pensando en una evolución del contraste entre tiempos históricos: si con los madrigales que flanqueaban la obra de Nono queríamos invertir la forma de contraste, produciendo un extrañamiento que funcionara como propuesta crítica, en este caso, las piezas que rodearan la obra representativa de nuestro tiempo más inmediato – *Liturgia de silencio*- debían producir un contraste más reconocible.



Como pieza de cierre del programa escogimos otro madrigal de **Monteverdi, Si, ch'io vorrei morire**, también del IV Libro, poniendo en juego un contraste todavía más explícito con la obra de Posadas. De algún modo, la sensualidad del texto de Maurizio Moro –que llega a ser voluptuosa en el discurso musical- podría querer hablarnos, en el contexto del programa, de una vuelta a la materia después del silencio, a una materia que se muestra trascendente pero también extremadamente carnal.

*Sí ch'io vorrei morire  
hora ch'io bacio, amore,  
la bella bocca del mio amato core,  
ahi car'e dolce lingua,  
datemi tant'humore  
che di dolcezz' in questo sen  
m'estingua.  
Ahi, vita mia, a questo bianco seno  
deh stringetemi fin ch'io venga meno.  
Ahi bocca, ahi baci, ahi lingua, torn'a  
dire:  
sí ch'io vorrei morire.*

*Sí, deseo morir,  
ahora que beso, amor,  
la bella boca de mi amado corazón  
Ay, querida y dulce lengua  
dame tanta exaltación  
que de dulzura en tu pecho me pierda.  
Ay, vida mía, contra este blanco seno,  
abrázame hasta que desfallezca.  
Ay boca, ay besos, ay lengua, otra vez  
digo:  
Sí, deseo morir.*

Hemos propuesto esta forma de observar el programa –huyendo deliberadamente de una descripción pormenorizada de las piezas que lo componen- porque pensamos que la manera en que se presentan las piezas de un concierto es fundamental para lograr una verdadera propuesta de escucha, una propuesta particular y única, que rompa con determinados condicionamientos, como los de orden histórico. Qué mejor homenaje a Luigi Nono que preocuparnos por mimar este aspecto.

Rescatemos para terminar un fragmento de una conocida conversación entre Massimo Cacciari y Luigi Nono, muy clarificadora al respecto, en el que dice el primero:

*“La escucha habría sido progresivamente usurpada, consumada, a partir del momento en el cual se abandona esa dimensión de encanto respecto al sonido, pero seguimos escuchando imágenes, según una visión realista o naturalista, acaso según un discurso ideológico...”*

Nono añade, en otro momento cercano del diálogo:

*“[...] si tenemos en cuenta que se trata de imágenes en el sentido estricto, de imágenes-ideas, entonces es más fácil hallar cualquier elemento de periodización en la historia de la música para separar o individualizar la génesis de este proceso de pérdida de la dimensión originaria de lo auditivo.”*